

Le encantaba excursionar por el campo, en la compañía de sus familiares. Con frecuencia pasaba las vacaciones en la hacienda de Bernalejo, "cercana a la capital potosina. En dicha hacienda se recreaba admirando la belleza del paisaje." Y así, más tarde, cuando se siente gravemente enfermo y casi desahuciado, pregunta al médico si podría trasladarse a un lugar donde hubiera árboles y arroyos. Complacido su deseo, recobra la salud perdida ante la presencia energizante de la Naturaleza. Por eso quizás se ha estimado sobremanera su poesía bucólica, bien que Alfonso Reyes —su padre, don Bernardo, tuvo gran cariño al poeta— en una conferencia de los veinte años, certera en el examen y en la crítica, haya puesto las cosas en su lugar: "Si por poesía bucólica ha de entenderse la que gusta de describir el campo y toma pie en el sentimiento del paisaje natural para llegar por allí a la expresión de todo sentimiento; la que no se para tampoco en la mera descripción campestre, sino porque ella sirve mejor que otra para el desahogo poético, la poesía de Manuel José Othón es poesía bucólica. Mas si por ésta hemos de entender la que tiene por principal y único fin la narración de la vida de los pastores, y no tanto de los pastores reales cuanto los de aquella fingida Arcadia, habitadora de los campos que *buelen a ciudad* y que todo el día pasaban en concursos poéticos para ganar el vaso o la oveja, cuando no en llantos y desesperaciones de amor, del todo contrarios a la manera como tales gañanes suelen acallar sus caprichos pasionales, entonces la poesía de nuestro poeta no será bucólica: afortunadamente no será bucólica"; esta fortuna por el reparo del artificialismo. Doctrina exacta de Alfonso Reyes, de acuerdo con la cervantina. Conforme a esa clara norma hemos de leer poemas tan bellos como el "Himno de los bosques":

*Augusta, ya la noche se avvicina,  
envuelta en sombras. El fragor lejano  
del viento aún estremae la tierra  
y las espigas del trigo inclina,  
que han dispersado por la colina el  
granano.*

A su vez Jesús Zavala resume así las características de la poesía de Othón: "La religiosidad, el sentido trascendente de la Naturaleza, la luminosidad, el colorido matizado de las imágenes, el movimiento y el significado sinfónico de sus sensaciones auditivas. Todas estas notas entremezcladas, y más que entremezcladas, fundidas, hacen que sus poemas se revisitan de majestuosa solemnidad." Palabras de Zavala que hallan

apoyo en estas otras del mismo Othón: "Es necesario considerar en el Arte lo que es en sí: no sólo una cosa grave y seria, sino profundamente religiosa, porque el Arte es religión, en cuanto Belleza y en cuanto Verdad, y uno de los vínculos, acaso el más fuerte, que nos liga con la eterna Verdad y con la Belleza infinita; porque, en suma, el Arte es Amor, amor a las cosas que están dentro y fuera de nosotros." Quien tenía un concepto tan elevado del Arte, necesariamente había de ser artista, y artista de exquisita sensibilidad. Por eso extraña un poco que "el ideal estético de todas las épocas, y especialmente de la actual, es que el Arte ha sido y debe ser impopular, inaccesible al vulgo". Según ello, se habría equivocado Cervantes al predecir que hasta los niños llegarían a manejar su historia del ingenioso hidalgo. Pero otras líneas, a continuación, del insigne poeta mexicano, dicen que era otro el alcance de sus palabras, pues buscaban mantener el Arte en la más noble categoría, solicitando la ascensión espiritual de las gentes hasta sus cimas: "No porque el Arte baje, pues es imposible que pierda su sustantividad." Y esto porque "el Arte no puede, no debe ser tomado como

pasatiempo, ocio o distracción; sino que hay que consagrar a él todas las energías del corazón, del cerebro y de la vida." Así lo hizo ejemplarmente Manuel José Othón, llegando hasta renunciar a la posición oficial de juez y a las actividades de la abogacía, para consagrarse a su honda vocación de poeta.

En tanto la profesión se lo exigió, ¡qué digna conducta la suya, qué concepto y ejercicio los suyos en el cumplimiento del deber! ¡Y qué singular honradez! Como el austero Pi y Margall, llegó a una ocasión a resistirse, y no de dientes afuera, a cobrar honorarios que le correspondían legal y legítimamente, estimando que no los había ganado a plena satisfacción personal. Así era el hombre, tan humano que —nuevo Don Quijote— puso en libertad a los gañales de la cárcel vecina porque padecían hambre insufrible, pidiéndoles como única exigencia que se le presentaran los sábanos por la tarde, después de ganarse el necesario sustento en los días de la semana. Así tenía que ser el poeta y el hombre a quien alguien sorprendió un día jugando solo al billar, completamente solo, en una sala pueblerina y comentando en voz alta y en diálogo consigo mismo los aciertos y desaciertos de las blancas bolas de marfil, que iban y venían un poco a su antojo sobre la verde estameña, mientras Othón soñaba...—LUIS SANTULLANO.

GERMÁN PARDO GARCÍA, *Lucero sin orillas*. Poemas. México. Edición de "Cuadernos Americanos", 1952.

Si en *Los júbilos ilenos* y en *Los Sonetos del convite* nos conmueve una pureza de íntima plenitud: si en *Poderios*, en *Claro abismo* y en *Las voces naturales* un panteísmo elocuente y profundo invade todo; y si en *Los sueños corpóreos* y en *Poemas contemporáneos* se aclaran los misterios del espíritu, del paisaje y del dramatismo de la época, en este libro: *Lucero sin orillas*, el genial poeta colombiano Germán Pardo García hace culminar los méritos de su obra con la suma de sus atributos líricos y, valerosamente, inscribe las estrofas verdaderas del himno de América.

Antes, Germán Pardo García en su "soledad creadora" interpreta las más imperceptibles sensaciones, los más recónditos alardes del espíritu. Ahora, en su apoteosis, sin desdénar tales dimensiones, reúne este ciclo de poemas cuya amplitud temática, y trascendencia de vocabulario difanoso, certero y revelador, suscita

en nosotros el ejemplo vivo de los héroes, el fecundo clamor de las tradiciones y el misticismo de ferrosas ascendencias. Esto logra Pardo García, sin fijar denominaciones directas, referencias anecdóticas o relatos de fichas y nomenclaturas, y, en el ritual nítido de los símbolos —expresiones de la poesía esencial—, surgen las presencias de Cuauhtémoc y Cau-policán, Bolívar y Morelos; las perfecciones arquitectónicas del inca, del maya y del tolteca; las orfebrerías cristianas de los santuarios y las epopeyas sociales del Continente.

*Lucero sin orillas* se evidencia una maestría de tónica igual a la animadora de los más recientes libros del poeta. Pero aquí, es una maestría evolucionada y sorprendente, que se apodera de las elevadas entonaciones del sentimiento, y estructura proyecciones colosales, propias para recordar a los hombres paradigmas auténticos, conductas heroicas, aspiraciones sublimes.

En esa causa —la más digna del poeta, por ser forjadora de almas, afirmadora de naciones y continentes— Germán Pardo García avanza al frente, responsable, seguro y armonioso. Sus himnos: "Apoteosis de la soledad" —que desde lo sutil a lo caótico desprende de su rastro incesdemente— y el "Último sol sobre las cumbres", con su atmósfera de sublimidad y de absoluto, pertenecen a esa jerarquía lírica que no supera la sonoridad y grandiosa severidad de Pablo Neruda en su canto del Machi Pichu, ni la opulencia plástica de Carlos Pellicer que exalta la inmensidad de los ríos y las selváticas admiraciones.

Admiración y reconocimiento constantes para el maestro colombiano. No solapada, sino franca y vigorosamente, apremuremos al verdor de nuestras tierras la glorificación de uno de sus hijos elegidos: el pulsador del canto, eternamente luminoso.—RAMÓN GÁLVEZ.

## UNA NOVELA DEL POSITIVISMO

POR MIGUEL ANGEL OCAMPO

Después de cincuenta y dos años de injustificado olvido, Juan Hernández Luna, en reciente número de la revista *Historia Mexicana*, nos ha redescubierto la gran novela del positivismo: *Pacotillas*, de Porfirio Parra. El autor, hasta ahora poco conocido como padre del *Nuevo sistema de lógica inductiva* y *deductiva*, *La Ciencia en México* y *La Sociología de la Reforma*. Pero nada, incluyendo a los más conocidos autores de literatura mexicana y a los más com-

## CLASICOS Y MODERNOS CREACION Y CRITICA LITERARIA

VOLUMENES PUBLICADOS

1  
LITERATURA ESPAÑOLA SIGLO XX (Segunda edición). Por *Pedro Salinas*. \$ 12.50.

2  
PAISAJES Y LEYENDAS. TRADUCIDAS Y COSTUMBRES DE MEXICO (Segunda serie). Por *Ignacio M. Altamirano*. \$ 12.50.

3  
LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Primera parte). Por *José Luis Martínez*. \$ 15.00.

4  
LITERATURA MEXICANA SIGLO XX (Segunda parte). Guías bibliográficas. Por *José Luis Martínez*. \$ 10.00.

5  
LITERATURA ESPAÑOLA. Hasta fines del Siglo XV. Por *Agustín M. Balleza*. \$ 17.50.

DE VENTA EN LA

## ANTIGUA LIBRERIA ROBREDO

Esq. Guatemala y Argentina  
México, D. F.

Solicite nuestro Boletín  
Mensual "Avisos"